

USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET Y PRÁCTICAS DE RIESGO ONLINE EN ADULTOS DE AMÉRICA LATINA

Víctor José Villanueva-Blasco¹, Lorena Belda-Ferri¹
y Antonio Rial-Boubeta²

¹Universidad Internacional de Valencia; ²Universidad de Santiago de Compostela (España)

Resumen

Este estudio tuvo como objetivos estimar la prevalencia del uso problemático de internet (UPI) y de prácticas de riesgo online (sexteo, sextorsión, cibervictimización y consumo de pornografía) según sexo, edad y convivencia, y analizar su relación. Participaron 4975 personas (62,3% mujeres) de 18 a 64 años ($M= 32,23$; $DT= 12,92$) provenientes de República Dominicana (52,4%), Ecuador (21,9%), México (14,1%), Perú (7%), Colombia (2,5%) y Argentina (2,1%). El 30,1% presentó UPI, siendo más frecuente en jóvenes de 18-30 años y quienes conviven con su familia. Los jóvenes también realizaron más prácticas de riesgo online, especialmente quienes conviven con amistades. En mayores de 30 años, ambas conductas fueron menos prevalentes. Se confirmó una asociación entre UPI y prácticas de riesgo online, aunque con un efecto pequeño. Estos resultados destacan la presencia de UPI y conductas de riesgo online en adultos en América Latina, sugiriendo que las políticas de prevención deben abordar ambas problemáticas de manera integrada.

PALABRAS CLAVE: *uso problemático de internet, prácticas de riesgo online, adultos.*

Abstract

This study aimed to estimate the prevalence of problematic internet use (PIU) and risky online behaviors (sexting, sextortion, cybervictimization, and pornography consumption) based on gender, age, and living arrangements, as well as to analyze their relationship. A total of 4,975 participants (62.3% women), aged 18 to 64 years ($M= 32.23$, $SD= 12.92$), from the Dominican Republic (52.4%), Ecuador (21.9%), Mexico (14.1%), Peru (7%), Colombia (2.5%), and Argentina (2.1%) took part in the study. PIU was reported by 30.1% of participants, being more frequent among young people aged 18–30 and those living with family. Young people also engaged more in risky online behaviors, especially those living with friends. Among individuals over 30, both PIU and risky online behaviors were less prevalent. An association between PIU and risky online behaviors was confirmed, albeit with a small effect size. These findings highlight the presence of PIU and risky online behaviors among adults in Latin America, suggesting that prevention policies should address both issues comprehensively.

KEY WORDS: *problematic internet use, online risk practices, adults.*

Introducción

Según los últimos datos de *Internet World Stats* (2023), más de 5 mil millones de personas en el mundo y 534 millones de personas en la región de América Latina y el Caribe (9,9% a nivel mundial) son usuarias de Internet. Asimismo, los datos recogidos por la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (2020) estiman que el 66,7% de los habitantes de América Latina y el Caribe tiene conexión a Internet.

El interés científico y social respecto a Internet, su uso problemático y su función como catalizador de diferentes conductas problemáticas y/o de riesgo se ha visto incrementado (Fontana *et al.*, 2022). El uso problemático de internet (UPI) es un uso excesivo o inadecuado de Internet que provoca deterioro en distintas esferas de la persona, tanto a nivel psicológico, como social, académico o profesional (Baloğlu *et al.*, 2020; Gómez *et al.*, 2014; Laconi *et al.*, 2019). El UPI se ha asociado en adolescentes con consumo de sustancias, depresión, ansiedad, trastornos del sueño, problemas en las relaciones interpersonales, falta de habilidades sociales, fracaso escolar y obesidad, entre otros (Alimoradi *et al.*, 2019; Baloğlu *et al.*, 2020; Golpe *et al.*, 2017; Lozano-Blasco y Cortés-Pascual, 2020). Según un meta-análisis que incluyó 113 estudios epidemiológicos de los años 1996-2018, de 31 países diferentes (Pan *et al.*, 2020), su prevalencia global es del 7%, observándose un incremento a lo largo del tiempo, tanto en adolescentes como en jóvenes adultos.

Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en la población infantojuvenil, también es un problema en la población adulta (Villanueva-Blasco *et al.*, 2022; Villanueva-Silvestre *et al.*, 2022). Los estudios disponibles referidos a UPI en población adulta en el contexto de América Latina son con población universitaria. Se han estimado tasas que oscilan entre el 8% y el 70%, datos que tienen sus limitaciones por las diferencias de contexto, país, metodología e instrumentos utilizados (Cañón Buitrago *et al.*, 2016; Capetillo-Ventura y Juárez-Treviño, 2015; Ordoñez-Hoyos y Quiroz-Coral, 2020; Puerta-Cortés y Carbonell, 2014). Sin embargo, Nogueira *et al.* (2023) señalan el riesgo de sobrepatologización como consecuencia de los instrumentos y criterios utilizados para la evaluación del UPI. Con relación a esta cuestión, es importante señalar que el uso de Internet no está considerado como una adicción, ni por la Organización Mundial de la Salud (OMS), ni por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), y la controversia que suscita entre clínicos e investigadores (Kaess *et al.*, 2021; Rumpf *et al.*, 2019).

En función del sexo, diversos estudios señalan no encontrar diferencias significativas de UPI entre hombres y mujeres (Marzilli *et al.*, 2020; Peña Cárdenas *et al.*, 2018; Romero-Rodríguez *et al.*, 2021; Yudes-Gómez *et al.*, 2018), mientras otros estudios hallaron un mayor UPI en hombres (Capetillo-Ventura y Juárez-Treviño, 2015; Vázquez-Chacón *et al.*, 2019). En cuanto a las diferencias por países, un estudio comparativo entre Colombia, Uruguay y España, no halló diferencias respecto al UPI entre los tres países (Yudes-Gómez *et al.*, 2018).

Junto al aumento del uso de Internet y de la interacción en línea, han surgido prácticas de riesgo online, como el sexteo (*sexting*), la sextorsión, el consumo de pornografía o el ciberacoso (*cyberbullying*). El sexteo es una forma de interacción sexual a través de la tecnología en la que se intercambian contenidos sexuales

producidos por uno mismo a otras personas (Klettke *et al.*, 2014), contemplándose como tal el envío, recepción y reenvío a terceros (Ojeda y Del Rey, 2021). Los comportamientos de sexteo pasivos (recibir envíos y reenvíos) son más frecuentes que las formas activas (envío y reenvío) (Ojeda *et al.*, 2020). Algunos estudios señalan una mayor prevalencia de sexteo en hombres que en mujeres (Garrido-Macías *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). Respecto a la edad, los pocos estudios existentes en población adulta señalan que es mayor en jóvenes adultos frente a edades posteriores (Garrido-Macías *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). También se ha señalado que quienes conviven con sus parejas reportaron menor frecuencia de sexteo activo y pasivo frente a las personas solteras y quienes no conviven en pareja (Garrido-Macías *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023).

Si el sexteo es consensuado y deseado por ambas partes en un contexto de experimentación sexual (Villanueva-Blasco y Serrano-Bernal, 2019) no supone un problema. Sin embargo, existe el riesgo de chantaje o exposición pública no deseada y difusión de imágenes en entornos en línea sin permiso asociado con estos comportamientos (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). La sextorsión se produce cuando una persona es chantajeada después de enviar contenido erótico/sexual, siendo amenazada con distribuir dicho contenido a menos que la víctima acepte las demandas del agresor (O'Malley, 2023). Los estudios sobre sextorsión en adultos son escasos. Vázquez-Martínez *et al.* (2023), con población española, reporta una tasa del 0,6%, sin hallarse diferencias significativas en función del sexo o la edad.

El ciberacoso se sirve del uso de las tecnologías para amenazar o generar daño intencional y repetido a una persona. De igual modo, los estudios en adultos no son prolíficos. Los existentes sitúan la prevalencia de cibervictimización entre el 2,2% (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023) y el 14,9% (Wang *et al.*, 2019), siendo mayor en mujeres que en hombres (Wang *et al.*, 2019).

Al igual que Internet, como instrumento de interacción, ha facilitado la práctica de conductas relacionadas con la sexualidad y el acoso en su versión online, también ha generado un aumento del consumo de pornografía en línea. Los estudios con adultos señalan un mayor consumo de pornografía online en adultos hombres que en mujeres (French & Hamilton, 2018; Rodríguez-Domínguez *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023), y superior en personas solteras y menos frecuente en quienes convivían en pareja (Rodríguez-Domínguez *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023).

En América Latina escasean los estudios que exploran estas prácticas de riesgo online. Existen estudios con adolescentes que exploran el sexteo pasivo y activo, como el de Yépez-Tito *et al.* (2020), con una muestra de 613 adolescentes de entre 12-18 años de Quito (Ecuador). Pero los estudios con población adulta, hasta donde se sabe, son inexistentes en América Latina. Este hecho se ha observado en el conjunto de la investigación, donde la mayoría de los estudios que han analizado estas prácticas lo han hecho con población adolescente, y los realizados con adultos han tenido muestras muy pequeñas y heterogéneas (Romero-Saletti *et al.*, 2021).

El presente estudio, de carácter exploratorio y transversal, con una muestra de conveniencia de varios países de América Latina, concretamente República Dominicana, Ecuador, México, Perú, Colombia y Argentina, plantea analizar la prevalencia de UPI y prácticas de riesgo online, así como la posible relación entre

estas variables. Para ello, el instrumento seleccionado para evaluar UPI es la "Escala de uso problemático de internet" (EUPI-a) Rial *et al.*, (2015), dado que posee adecuadas propiedades psicométricas y ha sido utilizado en estudios previos (Villanueva-Silvestre *et al.*, 2022) con población adulta de los mismos rangos de edad que se consideran en el presente estudio.

En consecuencia, los objetivos del presente estudio fueron: a) comprobar la fiabilidad de la "Escala de uso problemático de internet" (EUPI-a) con una muestra de diversos países de América Latina; b) estimar la posible prevalencia de UPI y de prácticas de riesgo online, analizando la existencia de posibles diferencias en función de diversos factores sociodemográficos (sexo, edad, situación de convivencia); y, c) analizar posible asociación entre UPI y las prácticas de riesgo online, comprobando la hipótesis de si las personas con UPI realizan más prácticas de riesgo online.

A pesar de las limitaciones en su diseño y en la distribución muestral, el presente estudio puede ofrecer hallazgos interesantes que orienten futuros estudios y el desarrollo de intervenciones preventivas en América Latina.

Método

Participantes

De la muestra inicial de 5717 participantes, tras la eliminación de casos por presentar valores perdidos ($n= 462$), patrones de respuesta incoherentes ($n= 24$) o estar fuera del rango de edad establecido ($n= 56$), se obtuvo una muestra final de 4975 adultos (37,7% hombres; 62,3% mujeres), con una edad media de 32,23 años ($DT= 12,92$), de edades comprendidas entre los 18 y 64 años. Un poco más de la mitad de los participantes residen en la República Dominicana (52,4%), seguido de Ecuador (21,9%), México (14,1%), Perú (7%), Colombia (2,5%) y Argentina (2,1%). Respecto a la situación de convivencia, la mayoría vive con su familia (79,5%), seguida de la convivencia en pareja (13,7%), solos (5,5%) y con amistades (1,4%).

Los criterios de selección fueron: a) residir en un país perteneciente América Latina; b) tener una edad entre 18 y 64 años; c) acuerdo explícito para participar; y, d) responder adecuadamente a la batería de cuestionarios.

Instrumentos

- a) Cuestionario *ad hoc* para las variables sociodemográficas. Se recogió información sobre sexo (hombre/mujer), edad (18-30; 31-49; 50-64 años) y situación de convivencia (solo, en pareja, con familiares, con amistades).
- b) "Escala de uso problemático de Internet" (EUPI-a; Rial *et al.*, 2015). Para evaluar el uso problemático de internet (UPI). Consta de 11 ítems que hacen referencia a los últimos 30 días, con valores de respuesta tipo Likert entre 0 y 4 (0= "nada de acuerdo"; 1= "más o menos de acuerdo"; 2= "algo de acuerdo"; 3= "bastante de acuerdo"; 4= "totalmente de acuerdo"). La puntuación global está comprendida entre 0 y 44, siendo 16 el punto de corte para establecer UPI. Esta herramienta de cribado presenta unas propiedades psicométricas satisfactorias, tanto en términos de fiabilidad de las puntuaciones ($\alpha= 0,82$), de

validez de constructo, como de sensibilidad (81%) y especificidad (82,6%). En el presente estudio, el alfa de Cronbach fue de 0,88 y el coeficiente Omega de McDonald fue de 0,87.

- c) "Escala *ad hoc* de prácticas de riesgo online". Se elaboró una escala para evaluar prácticas de riesgo online, que incluía sexteo activo, sexteo pasivo, presión para realizar sexteo, sextorsión, cibervictimización y consumo de pornografía, formada por 8 ítems y con formato de respuesta dicotómico (Si/No). Sexteo activo se evaluó a través de la siguiente pregunta: "¿Has enviado fotos o vídeos de ti misma/o de contenido erótico o sexual por Internet o móvil a otra persona?". Para sexteo pasivo: "¿Alguno de tus contactos te ha enviado fotos o vídeos de sí misma/o de contenido erótico o sexual?". Para ser víctima de presiones para realizar sexteo activo: "¿Alguien ha ejercido presión sobre ti para que le envíes fotos o vídeos de ti misma/o de contenido erótico o sexual?". Para sextorsión: "¿Te ha chantajeado alguien con publicar, difundir o reenviar fotos o vídeos tuyos de contenido erótico o sexual?". Para ser víctima de ciberacoso: "¿Te has sentido amenazado/a, acosado/a o denigrado/a a través de Internet?". Y, finalmente, para consumo de pornografía online: "¿Has entrado en páginas web con contenido erótico o pornográfico?". Los niveles de fiabilidad fueron de 0,79 (α de Cronbach) y 0,77 (ω de McDonald).

Procedimiento

Se trata de un estudio de carácter exploratorio y transversal, con una muestra de conveniencia. La recogida de datos se desarrolló entre abril y mayo de 2020. Se utilizó un formato online mediante una batería de pruebas autoadministradas. Los datos se recopilaron con una encuesta alojada en una web publicada en redes sociales y mensajería de correo electrónico y teléfonos inteligentes. Su difusión se realizó mediante el envío a colaboradores, informantes clave, profesionales y personas conocidas de los investigadores participantes de los distintos países de América Latina. Este procedimiento determinó el muestreo de conveniencia limitado a los países de América Latina indicados y al tamaño muestral obtenido en cada uno de estos países. Se informó a los participantes que la participación era voluntaria, de acuerdo con la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales (2018). La recogida de datos se realizó siguiendo la legislación española para el tratamiento de datos personales, dado que este estudio forma parte de una investigación más amplia en la que también se incluía a España, país desde donde se impulsó dicha investigación. Se les pidió que dieran su consentimiento para participar.

El estudio se llevó a cabo de acuerdo con el Código Ético de la Asociación Médica Mundial (Declaración de Helsinki), y fue aprobado por el Comité de Evaluación y Seguimiento de la Investigación con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad Internacional de Valencia (código de protocolo CEID2020_02).

Análisis de datos

Todos los análisis se llevaron a cabo a con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics v.25. En primer lugar, para determinar la fiabilidad y la consistencia interna de los ítems de la EUPI-a para la muestra de este estudio, se realizó un análisis de fiabilidad basado en el coeficiente alfa de Cronbach. Seguidamente, se realizó un análisis de frecuencia de los datos. A continuación, se realizaron tablas de contingencia con contrastes χ^2 y análisis de V de Cramer y coeficiente de contingencia para la comparación de porcentajes de cada una de las variables estudiadas en función del sexo, edad y situación de convivencia. Para los análisis de contingencia, se utilizaron los niveles de significación de 0,05.

Resultados

En la tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos para cada uno de los ítems de la EUPI-a. Los promedios oscilan entre 0,55 (ítem 8: *en alguna ocasión me he metido en líos o problemas por culpa de Internet*) a 2,22 (ítem 1: *cuando me conecto a Internet siento que el tiempo vuela y pasan las horas sin darme cuenta*). Sobre la variabilidad de las respuestas, el ítem que presenta respuestas más heterogéneas o con mayor desviación típica es el ítem 3 ($DT= 1,28$). El índice de homogeneidad corregido (IHC) de los ítems oscila entre los valores 0,38 y 0,65, y la consistencia interna de la escala es muy buena, obteniendo un coeficiente alfa de Cronbach igual a 0,88.

En la tabla 2 se presentan los porcentajes de UPI en función del sexo, grupo de edad, situación de convivencia y país de residencia de los participantes. El porcentaje global de UPI es del 30,1%, no hallándose diferencias significativas entre mujeres y hombres ($\chi^2= 0,06$; $p= 0,87$). Respecto a la edad, tampoco se observan diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos: el uso problemático es menos frecuente conforme la edad aumenta ($\chi^2= 187,75$; $p< 0,001$). Asimismo, comparando los jóvenes de 18 a 30 años con las personas mayores de 31 años, estos grupos presentan diferencias significativas en su puntuación EUPI-a, siendo mayor en los más jóvenes ($t(4426,98)= 15,59$; $p< 0,001$). Respecto a la prevalencia de UPI en función de la situación de convivencia, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2= 42,52$; $p< 0,001$), siendo las personas que conviven con su familia las que presentan en mayor medida UPI.

En la tabla 3 se presentan las prevalencias de las diferentes prácticas de riesgo online en porcentajes por sexo y edad. Los hombres presentan una mayor prevalencia de sexteo activo ($\chi^2= 12,01$; $p< 0,001$), sexteo pasivo ($\chi^2= 33,66$; $p< 0,001$), y consumo de pornografía ($\chi^2= 230,86$; $p< 0,001$). Las mujeres son las que más sufren presiones y chantaje para enviar contenido de tipo erótico o sexual ($\chi^2= 15,65$; $p< 0,001$). No hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la sextorsión y en sufrir ciberacoso.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de la "Escala de uso problemático de Internet" (EUPI-a)

Ítems	M	DT	IHC
1. Cuando me conecto a Internet siento que el tiempo vuela y pasan las horas sin darme cuenta	2,22	1,19	0,38
2. En ocasiones he intentado controlar o reducir el uso que hago de Internet pero no fui capaz	1,5	1,27	0,53
3. En alguna ocasión he llegado a descuidar algunas tareas o a rendir menos (en exámenes, deportes, etc.) por conectarme a Internet	1,31	1,28	0,63
4. Cada vez me gusta más pasar horas conectado/a Internet	1,45	1,19	0,63
5. A veces me irrito o me pongo de mal humor por no poder conectarme a Internet o tener que desconectarme	1,07	1,22	0,65
6. Prefiero que mi familia, pareja y/o personas que conviven conmigo no sepan el tiempo que paso conectado a Internet porque les parecería excesivo	0,92	1,22	0,61
7. He dejado de ir a sitios o de hacer cosas que antes me interesaban para poder conectarme a Internet	0,63	1,06	0,63
8. En alguna ocasión me he metido en líos o problemas por culpa de Internet	0,55	0,99	0,56
9. Me fastidia pasar horas sin conectarme a Internet	0,88	1,12	0,65
10. Cuando no puedo conectarme a Internet no paro de pensar si me estaré perdiendo algo importante	0,83	1,12	0,64
11. Digo o hago cosas por Internet que no sería capaz de decir/hacer en persona	0,76	1,12	0,55

Nota: alfa de Cronbach= 0,88.

Tabla 2

Uso problemático de Internet con relación a factores sociodemográficos

Variables sociodemográficas	UPI (%)	χ^2	p	V Cramer	CC
Global	30,1				
Sexo					
Hombre	30,2	0,03	0,87	0,003	
Mujer	30				
Edad					
18-30 años	37,4	187,75	<0,001		0,19
31-49 años	24,9				
50-64 años	11,2				
Situación de convivencia					
Solo	29,4	42,52	<0,001		0,11
Pareja	17,6				
Familia	32,5				
Amigos	28,6				

Notas: UPI = uso problemático de Internet; CC = coeficiente de contingencia.

Tabla 3
Prácticas de riesgo online durante el confinamiento en función del sexo y edad

Prácticas	Global (%)	Sexo (%)		χ^2 (V Cramer)	Edad (%)			χ^2 (CC)
		Hombre	Mujer		18-30	31-49	50-70	
Sexteo activo	11,8	13,8	10,5	12,01** (0,05)	16,7	6,5	2,9	156,23** (0,17)
Sexteo pasivo	16,3	20,2	13,9	33,66** (0,08)	21,6	11,1	5,8	142,09** (0,17)
Presiones para realizar sexteo	3,6	2,3	4,5	15,65** (0,06)	4,6	2,9	1,1	23,05** (0,07)
Sextorsión	0,7	0,9	0,6	1,76 (0,02)	0,6	0,9	0,8	0,89 (0,01)
Víctimas acoso en la red	3,9	3,3	4,2	2,703 (0,02)	4,4	3,9	1,5	12,21** (0,05)
Consumo de pornografía online	22,6	34,2	15,6	230,86** (0,22)	29,9	15,1	8,9	203,81** (0,19)

Notas: CC= coeficiente de contingencia. **p< 0,01.

En lo que respecta a los distintos grupos de edad, los más jóvenes presentan prevalencias más altas de sexteo activo ($\chi^2= 156,23$; $p < 0,001$), sexteo pasivo ($\chi^2= 142,09$; $p < 0,001$), sufrir presiones y chantaje ($\chi^2= 23,05$; $p < 0,001$), ser víctimas de acoso ($\chi^2= 12,21$; $p < 0,001$), y consumo de pornografía ($\chi^2= 203,81$; $p < 0,001$). No hay diferencias entre los diferentes grupos de edad en cuanto a la sextorsión.

La tabla 4 muestra las prevalencias de prácticas de riesgo online por situación de convivencia y edad. En general, las personas que viven con sus amigos son las que más practican sexteo activo ($\chi^2= 34,16$; $p < 0,001$), y sexteo pasivo ($\chi^2= 38,95$; $p < 0,001$). Las personas que viven solas son las que más sufren acoso en la red ($\chi^2= 8,18$; $p < 0,05$). Por último, los individuos que conviven con su familia son los que más consumen pornografía ($\chi^2= 31,35$; $p < 0,001$).

Tabla 4

Prácticas de riesgo online durante el confinamiento por grupo de edad y situación de convivencia

Prácticas	Grupo de edad	Convivencia (%)				χ^2	CC
		Solo	Pareja	Familia	Amigos		
Sexteo activo	Global	8,3	5,3	14	15,4	34,16**	0,1
	18-30	10,8	5	19,3	22,2	25,98**	0,11
	31-49	10,4	7,2	6,9	8,7	1,35	0,04
	50-64	0,0	3,3	2,8	0,0	1,51	0,05
Sexteo pasivo	Global	12,2	8,4	19	21,2	38,95**	0,10
	18-30	15,7	7,8	24,9	18,5	29,96**	0,12
	31-49	15,6	11,1	11,6	26,1	5,49	0,07
	50-64	0,0	5,9	5,6	0,0	2,85	0,07
Presiones para realizar sexteo	Global	2,4	2,7	3,8	5,8	2,85	0,03
	18-30	3,6	3,9	4,7	11,1	2,99	0,04
	31-49	2,6	3,3	2,9	0,0	0,83	0,03
	50-64	0,0	0,7	0,9	0,0	0,51	0,03
Sextorsión	Global	1,5	0,8	0,6	0,0	2,32	0,03
	18-30	1,2	0,6	0,6	0,0	0,65	0,02
	31-49	2,6	0,6	0,8	0,0	3,05	0,05
	50-64	0,0	1,3	0,3	0,0	2,08	0,06
Víctimas acoso en la red	Global	7,8	3,1	4,2	5,8	8,18*	0,05
	18-30	8,4	4,4	4,8	3,7	2,41	0,03
	31-49	10,4	3,9	3,9	8,7	8,25*	0,09
	50-64	2,2	0,7	1,9	0,0	1,21	0,05
Consumo de pornografía online	Global	23,9	14,6	25,9	19,2	31,35**	0,09
	18-30	28,9	16,1	33,9	25,9	24,78**	0,11
	31-49	28,6	14,4	15,5	13	9,63*	0,09
	50-64	6,7	13,1	8,8	0,0	2,94	0,08

Nota: ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$; CC= coeficiente de contingencia.

Al centrarse en los grupos de edad y en la situación de convivencia, los jóvenes de 18-30 años que conviven con sus amigos son los que más practican sexteo activo ($\chi^2= 25,98$; $p < 0,001$). Los jóvenes que conviven con sus familiares son los que más

practican sexteo pasivo ($\chi^2= 29,96$; $p < 0,001$) y consumen pornografía ($\chi^2= 24,78$; $p < 0,001$). En cambio, las personas de entre 31-49 años que viven solas, son las que más sufren acoso en la red ($\chi^2= 8,25$; $p < 0,05$) y las que más consumen contenidos de tipo pornográfico ($\chi^2= 9,63$; $p < 0,05$).

En la tabla 5 se presentan las relaciones entre el UPI y las prácticas de riesgo online. Todas las prácticas de riesgo online fueron más frecuentes entre las personas que presentaban UPI. El sexteo activo ($\chi^2= 62,09$; $p < 0,001$), el sexteo pasivo ($\chi^2= 62,74$; $p < 0,001$), sufrir presiones y chantaje online ($\chi^2= 53,98$; $p < 0,001$), sextorsión ($\chi^2= 17,94$; $p < 0,001$), sufrir acoso online ($\chi^2= 44,96$; $p < 0,001$), y el consumo de pornografía ($\chi^2= 85,88$; $p < 0,001$) se relacionan de forma estadísticamente significativa con el UPI.

Tabla 5

Relación entre el uso problemático de Internet y prácticas de riesgo online

Prácticas	No UPI (%)	UPI (%)	χ^2	V Cramer
Sexteo activo	10,2	18,6	62,09**	0,12
Sexteo pasivo	14,7	24,4	62,74**	0,12
Presiones para realizar sexteo	2,6	7,1	53,98**	0,11
Sextorsión	0,4	1,6	17,94**	0,06
Víctimas acoso en la red	2,9	7,2	44,96**	0,1
Consumo de pornografía online	20,6	33,4	85,88**	0,14

Notas: UPI = uso problemático de Internet. ** $p < 0,01$

Discusión

Apenas existen estudios con población adulta en América Latina que hayan analizado el UPI y las prácticas de riesgo online, abordando su posible asociación. El presente estudio es novedoso en este sentido. A pesar de las limitaciones relativas a la representatividad de la muestra y su diseño transversal, aporta hallazgos de interés que apuntan a la necesidad de ampliar la investigación en esta línea e impulsar políticas públicas orientadas a la detección precoz y abordaje de estas problemáticas.

Con relación al primer objetivo planteado en el presente estudio, comprobar la fiabilidad de la Escala de Uso Problemático de Internet (EUPI-a) (Rial *et al.*, 2015) con una muestra de diversos países de América Latina, se confirma que el EUPI-a presenta buenas propiedades psicométricas en población adulta de América Latina (consistencia interna $\alpha= 0,88$). Este hecho sugiere la conveniencia de realizar una adaptación cultural, en caso de ser necesario, y realizar estudios de validación con muestras representativas de cada país.

En cuanto a los datos de prevalencia de UPI, se encontró una prevalencia del 30% con la muestra del presente estudio. Este porcentaje se acerca al 40% en el grupo de los más jóvenes (18-30 años). Los datos encontrados son similares a estudios previos, pero esta comparación tiene limitaciones debido a las diferentes maneras en las cuales se recoge la conducta de uso de Internet, y a los diferentes contextos donde se han llevado a cabo los estudios (Cañón Buitrago *et al.*, 2016; Capetillo-Ventura y Juárez-Treviño, 2015; Ordoñez-Hoyos y Quiroz-Coral, 2020;

Puerta-Cortés y Carbonell, 2014). Además, distintos autores advierten del peligro de sobrepatologizar este tipo de conductas (Billieux *et al.*, 2015; Stein *et al.*, 2018). Nogueira-López *et al.* (2023) señalan la variabilidad en las tasas de prevalencia según se utilicen escalas basadas en criterios de consumo de sustancias del DSM-5 o de la CIE-11, siendo estas últimas más realistas y fiables. Moretta *et al.* (2022) señalan que la conceptualización y medición del UPI sigue siendo uno de los grandes desafíos para el futuro. De igual modo, es conveniente disponer de muestras amplias y representativas de cada país. En el presente estudio, una de las limitaciones señaladas se refiere al desequilibrio muestral entre países participantes y que se trate de una muestra por conveniencia, y por tanto no representativa. Así, las prevalencias halladas para cada país, y las diferencias significativas halladas entre estos, deben considerarse con carácter exploratorio, no concluyente. En este sentido, disponer de datos de América Latina, a partir de este y futuros estudios, puede contribuir a que tanto en la conceptualización como medición del UPI se tenga en cuenta aspectos culturales propios de cada población.

Respecto a la relación entre UPI y los factores sociodemográficos tenidos en cuenta (sexo, edad y situación de convivencia), se halló que la prevalencia de UPI es similar entre hombres y mujeres, coincidiendo con estudios previos (Peña Cárdenas *et al.*, 2018; Yudes-Gómez *et al.*, 2018). Sin embargo, este hecho no establece que los usos de Internet sean semejantes en ambos sexos. Usos diferentes pueden exponer a riesgos distintos. Respecto a los grupos de edad, los más jóvenes presentan mayor prevalencia de UPI respecto al resto de rangos de edad analizados. Sin embargo, el UPI se mantiene incluso en los mayores de 30 años: 1 de cada 4 (24,9%) entre 31-49 años presentan UPI, y también el 11,2% de los individuos entre 50-70 años. Estos resultados indican que es importante valorar el UPI como fenómeno global que afecta a todas las edades, y no solamente a los adolescentes. En cuanto a la relación entre UPI y situación de convivencia, las personas que conviven con su familia son las que presentan mayor prevalencia de UPI. Esto puede explicarse teniendo en cuenta los procesos de emancipación del hogar familiar, dado que los más jóvenes son los que más tardíamente abandonan el hogar familiar y son, asimismo, los que mayor prevalencia de UPI presentan. En cualquier caso, es importante que futuros estudios analicen los factores de riesgo familiares que mantienen o fomentan el UPI. Es clave determinar qué aspectos incorporar en el diseño de intervenciones de prevención familiar, ya que la familia es fundamental en la educación del uso saludable de la tecnología (Lukavská *et al.*, 2022). Los progenitores actúan como reguladores y supervisores del uso de pantallas (Gentile *et al.*, 2017), moldeando comportamientos de autorregulación (Altamimi *et al.*, 2015).

Con relación al sexteo, los resultados muestran que las tasas de sexteo pasivo son superiores a las de sexteo activo y, en consonancia con estudios previos (*i.e.*, Garrido-Macías *et al.*, 2021; Vázquez-Martínez *et al.*, 2023), en ambos casos superiores en hombres que en mujeres, mayor en jóvenes adultos frente a edades posteriores. Asimismo, en el presente estudio se halló que ambas modalidades de sexteo se dan especialmente entre los jóvenes de 18-30 años que viven con amistades o con su familia. Estos mismos grupos poblacionales, junto con quienes en esa misma franja de edad viven solos, también son quienes más consumo de

pornografía online realizan. Aunque acceder a contenido pornográfico y realizar sexteo son prácticas legales para personas mayores de edad, ambas pueden tener graves implicaciones para la salud mental y pueden aumentar la exposición a otros riesgos (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). Además, el consumo de pornografía podría afectar los roles sexuales y favorecer las desigualdades de género (Ramírez-Rubio *et al.*, 2022), hecho especialmente relevante en la configuración de las relaciones afectivo-sexuales en jóvenes adultos.

Las presiones para realizar sexteo se observan mayoritariamente en mujeres y en el grupo más joven (18-30 años) que vive con amistades. Por su parte, para sextorsión no se hallaron diferencias significativas en función del sexo, ni para la edad ni situación de convivencia, seguramente dada la baja prevalencia que presenta esta práctica de riesgo online, que afecta a la potencia estadística. En cualquier caso, el 0,7% de una muestra de 4975 participantes representa 35 persona que son víctimas de sextorsión. Este hecho debe fomentar la reflexión sobre el consentimiento y el respeto hacia la persona con la que se comparte contenido sexual íntimo (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023), y el desarrollo de intervenciones que doten de estrategias frente a la presión para realizar sexteo y el intercambio no consentido de material íntimo (Albury *et al.*, 2017).

La prevalencia de cibervictimización es de 4 de cada 100 personas, sin diferencias en función del sexo pero sí de la edad, afectando en mayor medida a los más jóvenes (18-30 años). Sin embargo, al atender al cruce entre edad y situación de convivencia, se observó que la prevalencia era significativamente para personas entre 31-49 años que vivían solas o con amistades. Vázquez-Martínez *et al.* (2023) también encontraron una tasa de cibervictimización superior al resto entre quienes tenían 31-49 años y vivían con sus amistades. En consecuencia, se evidencia que este grupo poblacional sería especialmente vulnerable, con apoyo transcultural con estudios realizados en población de América Latina y España. Este hecho sugiere la necesidad de analizar los factores de riesgo para cibervictimización que pueda tener este grupo poblacional de manera específica.

Finalmente, a través del presente estudio se confirma la hipótesis de que las personas con UPI realizan más prácticas de riesgo online. Esta hipótesis se ha confirmado para todas las prácticas de riesgo online analizadas, aunque los tamaños de efecto son pequeños en todos los casos, y en grado despreciable para sextorsión. Por tanto, aunque se puede hablar de la existencia de una asociación entre UPI y prácticas de riesgo online, esta relación requiere mayor investigación y considerar posibles factores comunes que se observen tanto en el UPI como en las prácticas de riesgo online.

Los datos obtenidos han de ser analizados con cautela, puesto que este estudio no está exento de limitaciones. Por una parte, se encontraron las limitaciones propias de un estudio de tipo transversal, entre las que se encuentra la imposibilidad de establecer relaciones causa-efecto. Por otra, el hecho de contar con una muestra no aleatoria, no permite la generalización de los resultados para toda la región de Latinoamérica. A pesar de estas limitaciones, el presente estudio aporta una aproximación actual al estado del UPI y las prácticas de riesgo online en América Latina. Asimismo, difícilmente se encuentran investigaciones que combinen la exploración conjunta de prácticas online como sexteo y ciberbullying, y del UPI; o

que utilicen herramientas con buenas propiedades psicométricas, por lo que esta investigación permite una comprensión más completa del UPI y el papel que juegan los factores sociodemográficos en población adulta.

Como conclusiones se puede destacar que tanto el UPI como las prácticas de riesgo online no son exclusivas de la población adolescente, sino que también tienen una presencia significativa en población adulta, habiéndose confirmado este hecho de manera transcultural. Aunque acceder a contenido pornográfico y realizar sexteo son prácticas legales para personas mayores de edad, ambas pueden tener graves implicaciones para la salud mental y pueden aumentar la exposición a otros riesgos (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). Por su parte, la sextorsión y el ciberbullying son delitos con graves repercusiones sociales y de salud mental para las víctimas (Vázquez-Martínez *et al.*, 2023). También se ha confirmado la asociación entre UPI y prácticas de riesgo online, aunque con un tamaño de efecto pequeño. Teniendo todo esto en consideración, es necesario implementar programas preventivos del UPI y las prácticas de riesgo online, dirigidos tanto a adultos como a adolescentes, y políticas que aborden la igualdad de género y los riesgos en Internet asociados a conductas afectivo-sexuales.

Referencias

- Albury, K., Hasinoff, A. A. y Senft, T. (2017). From media abstinence to media production: sexting, young people and education. *The Palgrave Handbook of Sexuality Education*, 13, 527-545. doi: 10.1057/978-1-137-40033-8_26
- Alimoradi, Z., Lin, C. Y., Broström, A., Bülow, P. H., Bajalan, Z., Griffiths, M. D., Ohayon, M. M. y Pakpour, A. H. (2019). Internet addiction and sleep problems: a systematic review and meta-analysis. *Sleep Medicine Reviews*, 47, 51-61. doi: 10.1016/j.smrv.2019.06.004
- Altamimi, R. I., Skinner, G. D. y Nesbitt, K. V. (2015). A position paper on managing youth screen time versus physical activity. *GSTF Journal on computing (JoC)*, 4, 1-7.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). American Psychiatric Association.
- Baloğlu, M., Şahin, R. y Arpacı, I. (2020). A review of recent research in problematic internet use: gender and cultural differences. *Current Opinion in Psychology*, 36, 124-129. doi: 10.1016/j.copsyc.2020.05.008
- Billieux, J., Schimmenti, A., Khazaal, Y., Maurage, P., Heeren, A. (2015). Are we overpathologizing everyday life? A tenable blueprint for behavioral addiction research. *Journal of Behavioral Addictions*, 4(3), 119-23. doi: 10.1556/2006.4.2015.009
- Cañón Buitrago, S. C., Castaño Castriñón, J. J., Hoyos Monroy, D. C., Jaramillo Hernández, J. C., Leal Ríos, D. R., Rincón Viveros, R., Sánchez Preciado, E. A., Ureña Calderón, L. E. (2016). Uso de internet y su relación con la salud de estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales (Caldas Colombia). *Archivos de Medicina*, 16, 312-325.
- Capetillo-Ventura, N. y Juárez-Treviño, M. (2015). Internet addiction in university medical students. *Medicina Universitaria*, 17(67), 88-93. doi: 10.1016/j.rmu.2015.02.003
- Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (2020). *Informe Especial COVID-19. Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos.*

- <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>
- Fontana, A., Benzi, I. M. A. y Cipresso, P. (2022). Problematic internet use as a moderator between personality dimensions and internalizing and externalizing symptoms in adolescence. *Current Psychology*, 1-10 [avance de la publicación en línea]. doi: 10.1007/s12144-021-02409-9
- French, I. M. y Hamilton, L. D. (2018). Male-centric and female-centric pornography consumption: relationship with sex life and attitudes in young adults. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 44(1), 73-86. doi: 10.1080/0092623X.2017.1321596
- Garrido-Macías, M., Villanueva-Moya, L., Alonso-Ferres, M., Sánchez-Hernández, M. D., Badenes-Sastre, M., Beltrán-Morillas, A. M., Herrera, A., Expósito, F. y Herrera, M. C. (2021). Sexting during confinement in Spain: prevalence, motivations and predictor variables. *Studies in Psychology*, 42(3), 517-544. doi: 10.1080/02109395.2021.1950460
- Gentile, D. A., Reimer, R. A., Nathanson, A. I., Walsh, D. A. y Eisenmann, J. C. (2017). Protective effects of parental monitoring of children's media use: a prospective study. *JAMA Pediatrics*, 171(3), 259-260.
- Golpe, S., Gómez, P. Harris, S. K., Braña, T. y Rial, A. (2017). Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25(1), 129-146.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. y Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26(1), 21–26. doi: 10.7334/psicothema2013.109
- Internet World Stats (2023). *Internet usage statistics. World internet users and 2023 population stats*. Recuperado de: <https://www.internetworldstats.com/stats.htm>
- Kaess, M., Klar, J., Kindler, J., Parzer, P., Brunner, R., Carli, V., Sarchiapone, M., Hoven, C. W., Apter, A., Balazs, J., Barzilay, S., Bobes, J., Cozman, D., Gomboc, V., Haring, C., Kahn, J., Keeley, H., Meszaros, G., Musa, G. J... Wasserman, D. (2021). Excessive and pathological Internet use-risk-behavior or psychopathology? *Addictive behaviors*, 123, 107045. doi: 10.1016/j.addbeh.2021.107045
- Klettke, B., Hallford, D. J. y Mellor, D. J. (2014). Sexting prevalence and correlates: a systematic literature review. *Clinical Psychology Review*, 34(1), 44-53. doi: 10.1016/j.cpr.2013.10.007
- Laconi, S., Urbán, R., Kaliszewska-Czeremska, K., Kuss, D. J., Gnisci, A., Sergi, I., Barke, A., Jeromin, F., Groth, J., Gamez-Guadiz, M., Ozcan, N. K., Siomos, K., Floros, G. D., Griffiths, M. D., Demetrovics, Z. y Király, O. (2019). Psychometric evaluation of the nine-item Problematic Internet Use Questionnaire (PIUQ-9) in nine European samples of internet users. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 136. doi: 10.3389/fpsy.2019.00136
- Lozano-Blasco, R. y Cortés-Pascual, A. (2020). Problematic Internet uses and depression in adolescents: a meta-analysis. *Comunicar*, 28(63), 103-113. doi: 10.3916/C63-2020-10
- Lukavská, K., Hrabec, O., Lukavský, J., Demetrovics, Z. y Király, O. (2022). The associations of adolescent problematic internet use with parenting: a meta-analysis. *Addictive Behaviors*, 135, 107423.

- Marzilli, E., Cerniglia, L., Ballarotto, G. y Cimino, S. (2020). Internet addiction among young adult university students: the complex interplay between family functioning, impulsivity, depression, and anxiety. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 1-15. doi: 10.3390/ijerph17218231
- Moretta, T., Buodo, G., Demetrovics, Z., Potenza, M.N. (2022). Tracing 20 years of research on problematic use of the internet and social media: theoretical models, assessment tools, and an agenda for future work. *Comprehensive Psychiatry*, 112, 152286. doi: 10.1016/j.comppsy.2021.152286
- Nogueira-López, A., Rial-Boubeta, A., Guadix-García, I., Villanueva-Blasco, V. J. y Billieux, J. (2023). Prevalence of problematic Internet use and problematic gaming in Spanish adolescents. *Psychiatry Research*, 326, 115317. doi: 10.1016/j.psychres.2023.115317
- Ojeda, M. y Del Rey, R. (2021). Lines of action for sexting prevention and intervention: a systematic review. *Archivos de Comportamiento Sexual*, 51, 1659-1687. doi: 10.1007/s10508-021-02089-3
- Ojeda, M., Del-Rey, R., Walrave, M. y Vandebosch, H. (2020). Sexting en adolescentes: prevalencia y conductas. *Comunicar*, 28(64), 9-19. doi: 10.3916/C64-2020-01
- O'Malley, R. L. (2023). Short-term and long-term impacts of financial sextortion on victim's mental well-being. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(13-14), 8563-8592. doi: 10.1177/08862605231156416
- Ordoñez-Hoyos, D. C. y Quiroz-Coral, S. Y. (2020). Grado de uso de internet en estudiantes de Ingeniería de Sistemas. *Revista UNIMAR*, 38(1), 173-186.
- Pan, Y. C., Chiu, Y. C. y Lin, Y. H. (2020). Systematic review and meta-analysis of epidemiology of internet addiction. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 118, 612-622. doi: 10.1016/j.neubiorev.2020.08.013
- Peña Cárdenas, F., Rojas-Solís, J. L. y García Sánchez, P. V. (2018). Uso problemático de internet, cyberbullying y ciber-violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 14(2), 205-219. doi: 10.15332/s1794-9998.2018.0014.01
- Puerta-Cortés, D. X. y Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos. *Adicciones*, 26(1), 54. doi: 10.20882/adicciones.131
- Ramírez-Rubio, A., Villanueva-Moya, L., Sánchez-Hernández, M. D., Herrera, M. C. y Expósito, F. (2022). Social perceptions of women in pornography: attitudes and gender stereotypes. *Psicologia Sociale*, 17(2), 277-307. doi: 10.1482/104813
- Rial Boubeta, A., Gómez Salgado, P., Isorna Folgar, M., Araujo Gallego, M. y Varela Mallou, J. (2015). EUPI-a: Escala de uso problemático de internet en adolescentes. Desarrollo y validación psicométrica. *Adicciones*, 27(1), 47-63.
- Rodríguez-Domínguez, C., Lafuente-Bacedoni, C. y Segura, M. M. D. (2021). Predictors of sexual satisfaction during confinement by Covid-19 in Spain. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 29(3), 627-646. doi: 10.51668/bp.8321307s
- Romero-Rodríguez, J.-M., Martínez-Heredia, N., Campos Soto, M. N. y Ramos Navas-Parejo, M. (2021). Influencia de la adicción a internet en el bienestar personal de los estudiantes universitarios. *Salud y Drogas*, 27(1), 171-185. doi: 10.21134/haaj.v21i1.559
- Romero-Saletti, S. M., Van den Broucke, S. y Chau, C. (2021). The effectiveness of prevention programs for problematic internet use in adolescents and youths: a systematic review

- and meta-analysis. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 15(2). doi: 10.5817/CP2021-2-10.
- Rumpf, H. J., Brandt, D., Demetrovics, Z., Billieux, J., Carragher, N., Brand, M., Bowden-Jones, H., Rahimi-Movaghar, A., Assanangkornchai, S. Glavak-Tkalic, R., Borges, G., Lee, H., Rehbein, F., Fineberg, N., Mann, K., Potenza, M. N., Stein, D. J., Higuchi, S., King, D. Saunders, J. B. y Poznyak, V. (2019). Epidemiological challenges in the study of behavioral addictions: a call for high standard methodologies. *Current Addiction Reports*, 6, 331-337. doi: 10.1007/s40429-019-00262-2
- Stein, D. J., Billieux, J., Bowden-Jones, H., Grant, J. E., Fineberg, N., Higuchi, S., Hao, W., Mann, K., Matsunaga, H., Potenza, M. N., Rumpf, H. M., Veale, D., Ray, R., Saunders, J. B., Reed, G. M. y Poznyak, V. (2018). Balancing validity, utility and public health considerations in disorders due to addictive behaviours. *World Psychiatry*, 17(3), 363-4. doi: 10.1002/wps.20570
- Vázquez-Chacón, M., Cabrejos-Llontop, S., Yrigoin-Pérez, Y., Robles-Alfaro, R. y Toro-Huamanchumo, C. J. (2019). Adicción a internet y calidad de sueño en estudiantes de medicina de una Universidad peruana, 2016. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 18(5), 817-830.
- Vázquez-Martínez, A., Iranzo Ejarque, B., Villanueva Silvestre, V., Gómez Martínez, S., Isorna Folgar, M., Villanueva-Blasco, V.J. (2023). Online risk practices in spanish adults during the COVID-19 lockdown: differences according to gender, age and living situation. *Sexuality Research and Social Policy*, 20, 1599-1609. doi.org/10.1007/s13178-023-00857-5
- Villanueva-Blasco, V. J. y Serrano-Bernal, S. (2019). Patrón de uso de internet y control parental de redes sociales como predictor de sexting en adolescentes: una perspectiva de género. *Journal of Psychology and Education*, 14(1), 16-26. doi: 10.23923/rpye2019.01.168
- Villanueva-Silvestre, V., Vázquez-Martínez, A., Isorna-Folgar, M. y Villanueva-Blasco, V. J. (2022). Problematic internet use, depressive symptomatology and suicidal ideation in university students during covid-19 confinement. *Psicothema*, 34(4), 518-527.
- Wang, M. J., Yogeewaran, K., Andrews, N. P., Hawi, D. R. y Sibley, C. G. (2019). How common is cyberbullying among adults? Exploring gender, ethnic, and age differences in the prevalence of cyberbullying. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 22(11), 736-741. doi: 10.1089/cyber.2019.0146
- World Health Organisation (2018). *International classification of diseases for mortality and morbidity statistics* (11ª rev.). World Health Organisation.
- Yépez-Tito, P., Ferragut, M. y Blanca, M. J. (2020). Sexting in adolescence: the use of technology and parental supervision. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52, 115-130. doi: 10.14349/rlp.2020.v52.12
- Yudes-Gómez, C., Baridon-Chauvie, D. y González-Cabrera, J. M. (2018). Ciberacoso y uso problemático de Internet en Colombia, Uruguay y España: un estudio transcultural. *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 56(3), 49-63.